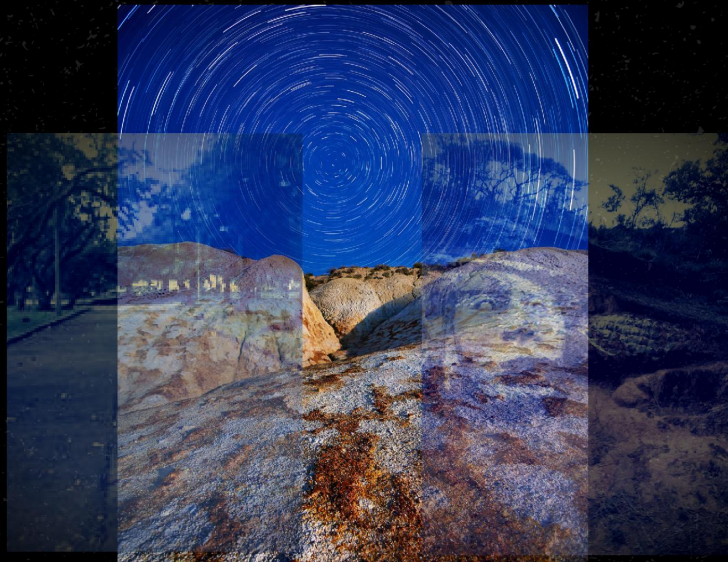


El Pacto

Albert Peiz

UNA NOVELA DE ALBERT PEIZ

EL PACTO



TODO PUEDE PASAR

Capítulo 1

Sentado en las afueras de este pueblo mal hecho, estaba el mismísimo mal encarnado en hombre, fumando un cigarro con la delicadeza y elegancia de un rey sin trono, asqueado de tanta repugnancia; viendo el paisaje melancólico que transmitía el pueblo, arena y polvo, casas desoladas por la guerra, migajas de la supuesta urbanización, evolución adquirida por el hombre moderno; familias en ayuno forzado, niños y ancianos desamparados, criterio atento a la destrucción. El misterioso y hermoso hombre, tan hermoso que se me hace imposible describirlo, solo sus ojos grises soy capaz de percibir.

Soltó su cigarro, cayendo lentamente al suelo, poniendo su pie y pisándolo. Gruño y con asco escupió la tierra, pronunció palabra ajena a él, - esta es la belleza que ellos proclaman en mi nombre, me dan el crédito de sus pecados, culpan inocentes blasfemias por no aceptar la culpa, y así el padre los llama seres inteligentes, ¿Dónde está su inteligencia? Solo veo arrogancia en sus corazones, vacías almas refugiadas en la excusa –

Miro fijamente el cielo, saco dos alas negras como de cuervo, las movió velozmente creando una fuerte brisa, se impulsó y voló como un cohete, dejando atrás un viento fuerte que paralizó a todo el pueblo, y entre las nubes desapareció.

Tres semanas después. Aquel incidente fue registrado por los mal vivientes de aquel miserable pueblo, como la visita de aliens, ovnis o alguna conspiración del gobierno. Los medios mostraron algunas grabaciones de lo único que algunas cámaras de celular alcanzaron a captar, fue una bola negra que andaba a gran velocidad. Todo fue un misterio, así estuvo casi por dos meses hasta que los científicos sacaron un as de la manga, explicando el fenómeno como producto de la naturaleza y debido a ciertas circunstancias irregulares que se presentaron en ese lugar.

Un día como cualquier otro, ya calmado aquel fenómeno, un estudiante de la universidad, con aura de pobre diablo malviviente, con un rostro que reflejaba un dolor insanal, aspecto de mierda, compostura normal, ojos cafés que no sobresalían en ningún lugar, tan simplón que es mejor ignorarlo, con aficiones raras y poco sociables; se encontraba en su habitación haciendo un ensayo para la universidad, acerca de las tradiciones hebreas y de sus alrededores, como lo es Mesopotamia,

cuando de repente leyó un mito acerca de Samael.

Que decía más o menos así: Samael se rebeló el sexto día, impulsado por su ira incontenible contra Adán, lleno del veneno lacónico de la envidia, porque Dios le había dado al hombre autoridad sobre todo lo existente. Samael miró a su Dios y dijo "Señor todo poderoso, creador del universo, que rige con justicia y autoridad, Tú que nos creaste con el esplendor de tu gloria" – mientras mostraba una vanagloria y orgullo. Prosiguió diciendo – "¿realmente haces lo correcto? ¿Debemos servir a un ser hecho de polvo?" a lo que Dios dijo – "aunque sea formado de polvo este ser te supera en sabiduría e inteligencia, su corazón a un no conoce el mal" – aun al oír esto Samael se negó hacerlo, sacó su espada y la levantó contra Dios, proclamando que jamás serviría a un humano, los veía como seres inferiores a él. - "si fuera a la tierra los dominaría como miserables animales que son"; entonces el arcángel Miguel, golpeó fuertemente a Samael, haciéndole bajar la espada y dijo – "nadie de nosotros tiene la autoridad, para criticar las decisiones de nuestro Señor" – a lo que Samael miró fijamente a Miguel y dijo suavemente – "¿aunque se equivoque?, ¿realmente servirás al hombre? – a lo que Miguel contestó – "al hombre jamás, a mi Señor por la eternidad" – Samael se levantó contra el mismo Dios y miró a todos los ángeles del cielo y dijo – "¿realmente quieren servir a un Dios que nos obliga a servir a seres hechos de polvo?, ¿de tierra?, siendo nosotros hechos de luz, de una luz más brillante que las mismas estrellas, ¿nos humillaremos a seres inferiores? – Al oír estas palabras muchos de los ángeles se unieron a Samael y se fueron contra Dios, y fueron arrojados del cielo por el mismo Dios.

El joven percibía suavemente verso por verso, en ese momento entró un aire frío, más desgarrador que la brisa de un cementerio, y una voz invadió la habitación - ¿realmente crees eso?, ¿estas tan interesado en mí? El Joven volteó rápidamente y vio a un hombre tan hermoso que no tiene forma de expresar, - ¿Quién eres? - el joven dijo mientras titubeaba, - ¿lees acerca de mí? ¿Y no sabes quién soy? – el joven siguió mirándolo sorprendido, solo movía sus labios tratando de pronunciar palabra, pero se ahogaba con ellas mismas, sus pensamientos eran efímeros. El hombre se acercó, tomó la boca del joven con su mano y empezó a moverla mientras fingía hablar como él – ¡Oh! poderoso señor Samael, dame cualquier cosa, te lo ruego, mírame no soy más que excremento para el resto de los hombres.

El joven mordió la mano de aquel hermoso hombre, y corrió hacia la puerta, al abrirla una chica joven, hermosa, de ojos negros, rostro definido, pelo negro y brillante, de piel india y de provocativa figura, pero con senos pequeños, empujó al esgalamido joven, mandándolo contra la pared del otro extremo de la habitación. El joven tosió y escupió sangre, el hombre hermoso miró a la chica y dijo mientras se limpiaba la mano – creo que te pasaste de fuerza, casi matas a esta criatura – ella miró a el hombre hermoso y con poca precaución dijo – sí, como digas mi príncipe –

Y tu asquerosa criatura, ¿por qué mordiste mi mano? Deja de ser tan asqueroso ¿quieres?, vengo y te ofrezco lo que quieras y me muerdes. El joven se levantó adolorido y dijo – ¿y si la quiero a ella? ¿Me la darías? - ¡Wow!, nunca vi un humano tan goloso, a excepción del Cesar – dijo el hombre hermoso sorprendido; miró a la chica y mientras reía dijo – oíste bien Samantha, él te quiere a ti, me imaginó todo lo que te haría, muchas cosas sucias –

Samantha se enfureció y dijo – ni lo pienses humano, nunca estaría atada a un ser despreciable como tú – luego miró a el hombre hermoso - y tú Diantre, ¿serías capaz de darme a ese humano? - Si es lo que desea su corazón, no puedo negárselo, soy la simbología de los deseos carnales -

El joven volvió y trató de reflexionar acerca de lo que pasaba, se mandó las manos a la cabeza, sobó sus ojos, y miró lentamente, - dime realmente ¿quién eres? – el hombre hermoso suspiró y dijo - ¿Por qué ustedes tienen tan poca fe?- cambió su voz a una fuerte, que transmitía temor, dolor y sufrimiento - yo soy Lucifer, Satanás, Belial, la antigua serpiente, el gran Dragón, Jaldabaoth, el dios negro, el dios de este siglo, el padre de mentira, Diale, Diantre, Diache, Mara, Lama o Yama, señor de los espíritus, del inframundo, el Supay, Salamanca, Silbaba, Kisín, Ah Mun o Hun-Hunahpu, Haborin, Bilé, Behemoth, Eblis, Beherit, Mastema, Pwkka, pero mi nombre real es Samael.

El joven ya se encontraba en el piso de rodillas, orinado y sudando frio, Samantha lo miró y dijo – que lamentable -

El hombre hermoso, se sentó en la cama, sacó un cigarro lo encendió con una candela en forma de calavera, fumó suavemente, guardó la candela, luego sacó un termo de su bolsillo, dos vasos, se sirvió, mantuvo los vasos en el aire, guardó el termo, uno se lo pasó al joven y dijo – es té, un té especial que te calmará, le robé la receta a Buda –

El joven bebió y se tranquilizó, miró el vaso en el que bebía el diablo y dijo - ¿y tú que bebes, vino? – A lo que Samael sonrió y dijo – no, para nada, es café, bebida de los dioses mayas y aztecas, solía beber con Kukulkán –

Luego miró al joven fríamente, y dijo – ¿entonces para qué me invocaste si no ibas a pedir nada? –

El joven miró con temor a Samael y susurró – yo no te invoqué, solo investigaba acerca de ti, jamás se me pasaría por la cabeza invocarte –

Samael se sobó la frente, y dijo – diablos – azotó la cama, rompiéndola en

el proceso, miró a el joven y dijo – ya que estoy aquí. ¿No quieres algo?

El joven suspiró y con su voz temerosa proclamó – ya te dije que la quiero a ella –

Samantha se acercó y con una sola mano lo tomó del cuello, lo levantó contra la pared y le dijo con ira – gusano asqueroso ¿realmente piensas que mi deseo es quedarme contigo?, ¿en este podrido mundo humano?, no podría volver al infierno, ustedes le temen al infierno, pero sus hechos son peores que el castigo que les espera, si la maldad existiera fuera como ustedes –

Samael le ordenó soltarlo, ella lo soltó y él cayó en el suelo tosiendo y tratando de respirar, Samael lo miró y dijo – ¿aún la quieres? –

El joven medio se levantaba – no la quiero como mi mujer, solo quiero su compañía – mientras seguía intentando levantarse del todo, sus lágrimas recorrían su rostro, - siempre he estado solo, me la paso jugando juegos en línea, solo sobresalgo en mis escritos literarios, mis trabajos de la universidad son regulares, estudio teología y no soy la gran cosa, ni siquiera notan que estoy ahí, pareciese que soy invisible.

En ese momento Samantha le puso el pie encima y lo azotó contra el suelo, y dijo – ¿porque no pides hacerte más interesante, mujeres, dinero, poder? Como hacen el resto de humanos, ¿Por qué pides la compañía de un demonio?

El joven en el suelo dijo – ¿por qué?, ni yo lo sé, solo sé que es mejor diablo conocido que ángel por conocer, no hay justicia en los ojos de un santo, no conocen el pecado, ni la soledad, el dolor, la tragedia, solo ven lo que quieren ver, yo no puedo ver eso, no acepto la justicia, solo quiero preocuparme por alguien que no sea yo, quiero tener a alguien con quien pueda hablar y no tenga que fingir ser alguien más, solo deseo la compañía, el calor de alguien, y sí, un demonio sería mejor porque no esperaré nada bueno de ella, pero tendría su compañía.

Samantha le quitó el pie de encima y miró fijamente a Samael, sus ojos transmitían el mensaje de aprobación, Samael sonrió, y dijo – vaya, vaya, no creí que te preocuparas por alguien fuera de ti Samantha, pero se ve sinceridad en tus ojos, ¿realmente quieres ayudar a este gusano?

A lo que Samantha contestó fingiendo poco interés – sí, quiero ayudarlo a superar sus miedos –

Samael se acercó al joven, le puso su mano en el hombro y de la mano apareció una luz enrojecida, y las heridas del joven sanaron, luego le quitó la mano y dijo – oye, aun no sé tu nombre miserable gusano – a lo que el joven con asombro dijo – soy Nick – el diablo miró sus ojos y dijo –

ahora párate del suelo, te daré lo que deseas y un regalo de mi parte –

El joven se levantó, Samael se paró enfrente de él, saco una navaja rusa, cortó la palma de la mano de Nick, luego llamó a Samantha; ella se acercó, y Samael también le cortó la mano, Samantha se acercó al joven y le apretó la mano, la sangre de ambos se mezclaba, ella se sonrojó, y besó a el joven, un beso con lengua, el joven se excitó solo con ese beso, y cayó de rodillas del éxtasis tan embriagante que sintió, ella lo miró y dijo - no vayas a malpensar, así se cierra un trato con un súcubo, ahora párate que haces que lamente esto –

Samael de la nada hizo aparecer un contrato de piel de vaca, y sacó un pequeño alfiler, le chuzó el dedo a Nick y dijo – Firma – el miró a los ojos a Samael, y vio llamas dentro de ellos, tembloroso puso el dedo en la línea de la firma, los bombillos de todo el lugar estallaron, hasta los de las lamparas de la vía pública, una niebla invadió el barrio, Samael hizo desaparecer el contrato y dijo – bueno yo también desapareceré, hay más trabajo por hacer – y apenas dijo eso se convirtió en un humo negro que salió por la ventana.

Samantha miró a Nick y dijo – y ahora me tendrás que acomodar este chiquero, no viviré en un apartamento tan asqueroso –

Nick miró su habitación, ropa por todos lados, la cama sin tender y dañada, unos afiches de anime, videojuegos y arte abstracta, y ni se diga del desorden fuera de la habitación.

Capítulo 2

Capitulo II

Los días y las situaciones cambian y más cuando estas acompañado, las responsabilidades aumentan y más cuando estas acompañado por una diabla engreída.

Tres días después del pacto.

Nick y Samantha se encontraban comprando comida y otros utensilios. De repente Samantha se quedó parada en uno de los pasillos menos imaginables, mirando fijamente un peluche, Nick se acerca y dice – ¿qué hace un demonio temible como tú en el pasillo de juguetes? – a lo que Samantha con ira lo golpea con el codo en el estómago haciendo que él tosa y tenga que acucillarse, y ella sigue mirando el peluche. El joven mira el peluche que para él es aterrador, pues no era un peluche normal, era un pequeño monstrico qué, aunque no era del todo feo sí le causaría a más de uno pesadillas. Nick tomó el peluche – si quieres el monstrico éste, te lo compro – ella movió su cara y dijo – no necesito nada de ti gusano – él volvió a poner el peluche en su estantería y dijo – ok – ella miró otra vez el peluche y en sus ojos se veía el deseo de tenerlo, él tomó el peluche y lo puso en el carrito de compras, - no lo compro para ti, sólo me gusta y quiero llevármelo – ella le contestó – si tanto lo deseas adelante –

Siguieron comprando las cosas, hasta que llegaron a la caja para pagar, la cajera miró fijamente a Nick y se mordió el labio, se le notó demasiado el deseo carnal. Él la miró extrañado, pasó todas las cosas y pagó, echó unas monedas para el empacador, en ese instante la muchacha le cogió la mano. Él siguió como si nada, pero estaba realmente sorprendido pues nunca le había pasado nada igual, miró el papel que la cajera le había pasado en el momento en el que le tomó la mano, y vio un número de teléfono. Samantha lo miró y dijo – no es que te hayas hecho más lindo, es por mi esencia, soy una súcubo – él la miró fijamente, la tomó por los hombros dejando caer las tres bolsas de lo que habían comprado y dijo – ósea que no les gusta yo, si no tú.

Ella le quitó las manos de sus hombros y dijo – tampoco es que les guste yo, les atraes sexualmente por que tu sangre se mezcló con la mía – en eso una naranja se fue rodando hasta los pies de Diana, una chica hermosa, blanca como la nieve, de ojos azules, rubia como los rayos del sol, y para terminar de completar es sobrina de la prima de Nick. Él la miró y titubeó – Diana, ¿qué haces aquí?, ¿cómo haz crecido! –

Ella sonrió, se movió el pelo detrás de su oreja y dijo – tío – y corrió a abrazarlo, Samantha vio esto, se sorprendió y dijo – ¿es tu sobrina? –

Diana miró a Samantha, le tomó la mano y dijo – mucho gusto, no creí que mi tío ya tuviese mujer, soy sobrina en segundo grado. – Samantha la soltó y dijo – ¿iQué!?... jamás sería mujer de este gusano infeliz y tampoco creería que eres su sobrina, así sea en segundo grado. Eres muy hermosa para pertenecer a la familia de este imbécil. –

-iAh!, lo siento, fue mi error, pero a lo que respecta de que si somos familia, Sí lo somos, sólo que mi genética es más parecida a la de mi madre, ella es todo un ángel – Samantha pujó, y dijo – tranquila, te disculpó, ojalá no me vuelvan a confundir con la mujer de este idiota. – Nick recogió las bolsas y se despidió de Diana a lo que ella dijo – te vine buscar, mi madre dijo ¿que si podía quedarme unos días contigo? mientras buscó un apartamento donde quedarme. – Nick volvió a soltar las bolsas y dijo – ¿iQué!? –

Y así fue como termino llevando a su sobrina a su apartamento junto con Samantha, un demonio. Al entrar al apartamento, Diana preguntó lo más obvio – si ustedes no tienen nada, ¿Por qué viven juntos? –

Nick y Samantha se miraron a los ojos, Nick comenzó a titubear pues no sabía que responder, entonces Samantha respiró hondo – es una larga historia, pero tu tío decidió darme posada, mientras me acomodo como tú, solo llevo tres días aquí – Diana se sorprendió, tomo las manos de Samantha – vaya, lo siento por meterme en asuntos que no son de mi incumbencia, pero veo que mi tío es una buena persona después de todo, tenía miedo al venir y estar a solas con él, no es que lo odie ni nada parecido, pero él es, cómo decirlo, rarito. Solo se la pasa jugando videojuegos, en la universidad dicen que mantiene solo, en su trabajo de medio tiempo no tiene amigos, y pues todo eso me hacía dudar de querer venir a quedarme por unos días. Pero al estar acompañada de otra chica me siento más aliviada y de alguien que se ve buena persona, mejor, así que llevémonos bien, ¿sí?

Nick suspiró, la tristeza recorría su rostro como la lluvia en las ventanas, sólo pensaba “hasta mi familia me ve como un ser despreciable”, Diana miró a su tío y dijo – lo siento por dudar de ti, debí creerle a mi madre, es la única que habla bien de ti –

Nick la miró con sus ojos enrojecidos, esos ojos que contenían el llanto, y dijo – tranquila. – y se dirigió a su habitación.

Aquel apartamento no era tan grande, tenía al menos dos habitaciones, cocina y un baño, además de un pequeño balcón, y aunque las habitaciones y el resto del lugar eran estrechos, las chicas pudieron acomodarse, Samantha no tenía mucho, sólo lo que había comprado en esos tres días, Diana tampoco había traído mucho, así que ambas

decidieron compartir habitación.

Mientras el ser infeliz y despreciable de Nick estaba acostado mirando el techo, mandando a volar sus pensamientos como los gansos en invierno, pensamientos efímeros que acusan a una cruda verdad, tan plagado de su autoflagelación, su propio desprecio que destierra hasta la criatura más inocente a ser el mismísimo Beelzebub, criterio adornado por copas rebosantes del llanto de un niño que se cree demonio, tanto autocompadecerse lleva al límite del pensamiento, haciéndolo quedarse dormido entre tanto recorrido de las lágrimas como los vehículos en una autopista principal.

“Cosas ocurridas pasan todos los días, sin explicación aparente, tanto juez vestido de justicia y solo proclama su beneficio propio”, estas palabras eran las que se hacían oír en plena junta de organización en el infierno, pues aparentemente un subordinado pensó tomarse las cosas por sus propias manos, sin el permiso aparente de la junta principal, los seis demonios principales. Satán el príncipe de las tinieblas, Beelzebub el señor de las moscas, Mammón el señor de la avaricia, materialismo y la codicia, Leviatán el demonio de los océanos, Amón el demonio de la ira, Verrine el demonio responsable de la impaciencia, ella es la princesa de los tronos y está en la lista de los demonios con más poder. Así que los dos guardias trajeron al subordinado enfrente de la junta, lo arrodillaron en unos clavos, los cuales se clavarón en las rodillas de éste, desgarrando con todo y hueso sus rodillas, éste gritaba de dolor mientras la junta lo observaba con odio y desprecio, mientras en el fondo se hizo escuchar una risa malviviente acompañada de un bostezo. Satán miró junto con toda la junta y entre tantas tinieblas apareció dos sombras, - a qué se debe esta visita Belfegor señor de la pereza y el subordinado bufón del león alado Vapula – el bufón miro al patas y con gran desprecio dijo – itú príncipe!, siempre tan divertido, recuerda que yo soy el controlador de los medios humanos, el titiritero de la comunicación, respétame, aunque sea un poco, diciendo mi nombre, Nybbas el bufón de la corte. –

Mammón se levantó de su trono y con ira dijo – bufón recuerda tu lugar, que sin mí ayuda no serías nada, dile a tu alado señor que si quiere guerra es no más que lo diga y yo mismo le cortare esas alas.

Satán se levantó y todos los demás agacharon su cabeza, Mammón se sentó y agachó también la cabeza, hasta el bufón se postro, y el diablo dijo – ya me tienen hartó, ¿creen que pueden tomar sus propias decisiones sin mi consentimiento o el de la junta?, un pueblo dividido será reducido a cenizas. Así que dejen de tirar leña al fuego en mi presencia, si tanto se odian resuélvalo en la Arena.

La Arena es el lugar parecido al coliseo Romano donde los demonios luchan para adueñarse de otro reino, posiciones, mujeres y en tales circunstancias hasta la propia vida. Ya que el infierno por ser tan extenso

está dividido en varias partes, son aproximadamente 30 partes, en las cuales tienen un señor y ese señor a su vez tiene subordinados y esos subordinados otros a sus servicios y así continua la cadena hasta llegar a los cargos más bajos.

Satán continuó – como me hicieron poner de mal humor, maten a ese demonio cortándole la cabeza – nadie dijo nada y uno de los guardias tomo el hacha y le corto la cabeza. El silencio reinó, Satanás miro a Belfegor y a Nybbas, sus ojos ardían en llamas; de su boca aparecieron colmillos como los de una bestia, se encontraba parado en el lado oeste de su trono y con una pose de elegancia y autoridad, miró fijamente a los ojos de sus subordinados y dijo con una voz de trueno - ¿a qué han venido Belfegor y Nybbas? – Belfegor se arrodilló, postro su cabeza y dijo – mi señor, siento ser el portador de malas noticias, pero hemos perdido parte del reino humano, pues el señor alado Vapula perdió la batalla con los rebeldes, comandado por los griegos, no esperábamos que se aliaran.

Es eso Nybbas hablo interrumpiendo la conversación – señor, no fue culpa de mi amo, nos superaron en número y... - el diablo lo calló y en un parpadear se encontraba a su lado, lo tomó por el cuello y lo apretó, - sé que hay algunos espías de los rebeldes infiltrados en nuestro reino, ruega por tu vida y Dios quiera que no vayas a ser tú –

Lo soltó, Nybbas cayó al suelo y miró con ira a Satanás, al ver el diablo esto, lo volteó a mirar con ojos negros intensos que transmitían una soledad absoluta, Nybbas al ver esos ojos, comenzó a temblar, lagrimas escurrían por sus ojos, desesperado le pedía piedad al diablo para que lo dejara de mirar. El diablo cambió sus ojos y dijo – gracias a Dios, el diablo es misericordioso, así que te perdonaré, y dile a tu señor alado que se escondan hasta que lleguen los refuerzos.

El silencio reinó en el infierno, que normalmente no se calla, pues los gritos agobiantes de las víctimas de los castigos más inhumanos se hacen escuchar, pero esta vez no, todo fue invadido por un silencio abrupto que pareciese cortar hasta una hoja de papel. Los demonios que fueron con las malas nuevas se marchaban en medio de la niebla que producía las cenizas de los cuerpos de las almas humanas, y mientras caminaban iban desapareciendo en la espesa niebla.

La junta de demonios que tenía la última palabra se despedía entre ellos, como hacen los amigos después de una reunión. Samael se sentó en su trono un poco pensativo, miraba el paisaje desolador y despreciable que era el infierno, mientras su pensamiento era invadido por efímeras ideas que recorrían como créditos de películas, veloces como los guepardos.

Mientras en el otro extremo del infierno una sombra silenciosa sonríe en la oscuridad.

Capítulo 3

Capitulo III

Nick estaba en la universidad, sentado en la cafetería solo, como es de costumbre, comiéndose un sándwich, miraba el vacío porque su mente no se encontraba ahí. En el instante menos esperado una jovencita de piel clara como su nombre, de ojos marrones, de extenuante figura, con rareza quién sabe dónde; se le acercó y con una voz delicada y tímida dijo– Disculpe, ¿me puedo sentar con usted?, es que soy de primer semestre y no soy muy buena socializando, y pues como usted siempre está solo, bueno, pensé que, tal vez, no sé. – Nick interrumpió la pregunta llena de razones de porque hacerlo – claro, sí quieres sentarte no hay problema – ella se sonrojó, se alegró, se sentó con tanta emoción que hizo regar el café que había sobre la mesa, se asustó por lo que hizo, Nick la miró, recordó como fue él en sus primeros días, tratando de hacer amigos, sonrió - tranquila, yo lo limpio no te preocupes – ella se puso aún más roja, agachó su cabeza de la pena que invadía su cuerpo, él tomo servilletas y limpio el charco que le hizo volver a niño, la época en que leía muchos cuentos, recordó uno en especial “El Escritor”, un cuento corto de un autor X, que ni siquiera recordaba su nombre, pero sintió nostalgia, miro a la chica tímida que estaba enfrente de él, se volvió a sentar y empezó con un poco de temor a tratar de hacer conversación, y no se le ocurrió mejor idea que empezar con – es complicado hablar, ¿no es cierto? – Ella solo asintió con alegría, - ¿y dime como te llamas? Tal vez así podríamos conocernos más – él mismo se sorprendió de lo bien que lo estaba haciendo – ella titubeó – Clara –

Que lindo nombre, el mío es Nick

¿De que facultad eres?

Teología, estoy en quinto semestre ¿y tú?

Yo entre a estudiar Biología Marina

¡Oh!, muy interesante, ¿y por qué decidiste estudiar eso?

Ella mostró una alegría incomparable, su sonrisa transmitía una felicidad que contagiaría a cualquiera, Nick se sorprendió y vio brillar esos hermosos ojos marrones – es que me encontraba superando el divorcio de mis padres, tenía doce años, y mis padres ya no se llevaban bien, discutían por todo, muchas veces esas discusiones se llevaban a los golpes, mi abuelo que se encontraba intentando superar la muerte de mi abuela, decidió llevarme a vivir con él, vivía en una casa cerca del mar, así que cuando fui a vivir con él, muchas veces me llevaba a la playa, y admiraba la hermosura del mar, cuando veía los delfines me sentía

tranquila, cuando miraba toda la fauna animal que había en la playa me enamoraba. Las olas del mar golpeaban las piedras y chispeaba las gotas en mi cara y me sentía en paz conmigo y con los demás, era como si me transportara. Esos días que pase en la playa junto con mi abuelo fueron los mejores días de mi vida, era como si tuviera en mi sangre el mar – sus ojos brillaban, Nick se perdía en esos ojos, nunca se había sentido así, la chica transmitía una sinceridad que tocaba el corazón de Nick. En ese momento una mano fría tocó el hombro de Nick, éste se sorprendió tanto que gritó y cayó al suelo, al fijarse en quien era, miró a su sobrina Diana – ¿Qué haces aquí? – Diana sonrió y dijo – vine a esta ciudad a estudiar filosofía, pero en mis primeras clases no encontré casi a ninguna chica, así que como tengo media hora libre viene a tomar un capuchino; y pues te vi y no pude evitar saludarte –

Él se levantó, la miró fijamente – me hubiese dicho antes – al poner su mano sobre la mesa, vio de reojo una sombra que tenía forma humanoide, pues sus brazos y piernas eran más largas que el resto del cuerpo, su cabeza era más ovalada y estirada, sus ojos eran grandes y amarillos, pero no se le veía ningún otro rasgo facial. Ésta sombra silenciosa estaba debajo de un árbol; Nick se sorprendió y reaccionó rápido girando para ver si la veía bien, pero al ponerlo como objetivo, la sombra ya no estaba. Diana lo miró fijamente junto con Clara y ambas preguntaron – ¿estás bien? – Nick las miró– sí, estoy bien, solo creí ver algo, ah, perdón las presento. Y así Diana se quedó hablando un rato con ellos, pero Nick estaba aún pensando en lo que vio.

Un extraño viento se hizo oír con el susurro y frío de una noche en vela, un soplo suave como la brisa, “señor, y señoritas” todos los que estaban ahí se sorprendieron pues un chico elegante, castaño y moreno como la arena del mar apareció de la nada, Clara miró esos ojos verdes azulados, y al ver su piel se sonrojó, Diana lo miró extrañada pues se notaba que no era de por ahí, Nick lo miró fijamente – ¿Quién eres? –, el chico sonrió – que descortés de mi parte, lo siento, mi nombre es Edmar, mucho gusto -. Diana con una mirada acusadora dijo – ¿Por qué hablas con tanta confianza? no nos conocemos–, el chico tomó la mano de Diana, la besó y ella manoteó – ¿Qué haces?, deja de ser tan confianzudo, ya te dije que no te conocemos –, Nick se airó y con una mano lo tomó de la camisa, el chico lo miró y Nick lo soltó – lo siento, pero por favor no te comportes tan confianzudo con mi sobrina –, Edmar se mandó la mano peinando su cabellera castaña – lo siento, de donde vengo es normal saludar así. Soy nuevo por aquí, solo creí que podía saludar, es que me llamaron la atención – luego le puso la mano en el hombro a Nick, sonrió y susurró – y más tú – luego volteó a mirar a Diana, le quitó la mano a Nick, y dijo – y lo siento señorita si le incomodé – luego siguió caminando como creyéndose un rey. Diana seguía mirándolo mal mientras se alejaba, Clara un poco asustada titubeó – ese chico es muy raro, pero es lindo – Diana la

miró y dijo - ¿estás loca?, tiene algo raro.

Clara miró la hora y medio gritó mientras corría - ¡me cogió la tarde!, adiós fue un gusto verlos -Diana abrazó a Nick y se marchó.

Nick volvió a sentarse, miró la mesa, puso su cabeza sobre ella y pensaba lentamente "que día tan raro, cada día se pone más extraño desde ese día, pero aun no entiendo, si el diablo dijo que lo habían invocado y no fui yo ¿entonces quién? - Se mandó las manos a la cabeza y gritó - ¡¡ay!!

Un chico negrito lo miró y dijo - oye muchacho, me pareces conocido. Si eres de teología te recomiendo que vayas a clase, ya va empezar.

Nick lo miró y dijo - Tomás gracias por avisarme, andaba perdido en mis pensamientos - y se marchó con él.

Un mes después.

En la noche Nick entró a su apartamento como es de costumbre. Cerró la puerta y mientras se dirigía al baño. Chocó con Samantha, quien se encontraba en short, y una blusita delgada. Él se alegró y la abrazó, ella se sorprendió y al comienzo no quería, pero a medida que pasaba el tiempo el calor de Nick la invadió y luego ella hizo que la soltara; le puso la mano en su pecho - siento tus sentimientos, son muy cálidos, tanto que me alegran, pero no los entiendo. - Le quitó la mano suavemente. Se dirigió a su habitación, Nick la miró mientras ella entraba, y susurró - ni yo los entiendo - y siguió hacia el baño.

Mientras él orinaba, miraba fijamente el inodoro. Al acabar levantó suavemente el rostro y al quedar frente al espejo se espantó tanto que cayó al suelo, se golpeó contra la pared. No vio su reflejo. Se levantó suavemente, y ahí estaba su otro yo. Él suspiró y pensó que debía ser el cansancio. Abrió la llave, se lavó las manos, luego tomó agua y se lavó la cara. Salió del baño, tomó una toalla y se secó. Luego abrió su maletín, saco una bolsa y se dirigió a la mesa. Tiró el maletín, saco una caja de ella, empezó a comer el arroz chino. En un momento las luces parpadearon. El diablo estaba enfrente de él. Nick lo miró y siguió comiendo, Samael sonrió, - ¿acaso no tienes un poco de respeto?, un amigo vino a visitarte ¿y así como si nada sigues comiendo? - Nick lo miró - hola Satán ¿Cómo está el infierno? -, - como siempre, no me quejo; llantos, crujir de dientes, lo mismo, nada nuevo. ¿Y cómo va tu relación con Samantha?, ¿ya hicieron aquello? -, Nick se atrancó, tosió - ¿a qué te refieres con aquello?, El diablo puso cara de pícaro - pues ya tú sabes, eso que todos los hombres disfrutan: un pene, una vagina, bueno casi siempre, a veces son dos penes o dos vaginas; otras son muchos penes y

vaginas y ni te digo que más he visto, ustedes los humanos son unos degenerados – Nick puso la caja en la mesa y subió la voz – ya cállate, no quiero saber nada de eso – la puerta de la habitación de las chicas se abrió, Diana salió, las luces parpadearon y Diana miró a Nick – ¿con quién hablas? – Nick vio que el diablo ya no estaba, sudó un poco, – pensaba en voz alta –.

Al día siguiente, un domingo, Nick dormía como un niño, en eso, él sintió su cuerpo pesado. No podía moverse, le pasaba algo similar a la parálisis del sueño. Abrió los ojos, sentía como si se estuviera ahogando. Una mujer hermosa estaba encima de él. Le arrimó sus enormes tetas en la cara y se las sobó lentamente. Le lamia la oreja, mientras se movía como si estuviese haciendo el amor, y con una mano le agarraba el pene. Nick trataba de pararse, estaba asustado, pero su pene se paró como antena. En su mente decía – auxilio – y como si su grito hubiese salido de su boca, entró Samantha y al ver esa escena gritó – Madre, ¿qué haces aquí? Suelta a Nick – La mujer se levantó y corrió abrazar a Samantha. Ella le rechazó el abrazo. Nick respiró hondo y pudo moverse, se levantó rápidamente, y no se dio cuenta que estaba desnudo. Samantha vio eso, se puso roja y gritó – maldito gusano infeliz, ponte ropa – Nick vio que estaba desnudo y le dio vergüenza. Se lanzó al otro lado de la cama, la mujer se rió y dijo – ¿Qué pasa Samantha aún no has tenido sexo? – Samantha se enojó – a ti no te incumbe lo que haga yo, Lilith. – La mujer puso una cara de tristeza – ¿Por qué nunca te agrada ver a tu madre? – Samantha volteó su cara – ¡¿Por qué será?! Porque estás loca – Nick se vestía y cuando logró ponerse los pantalones, miró a Samantha, luego a Lilith y dijo – ¿Qué hacía esa señora tratando de violarme? – mientras la señalaba. Lilith lo miró – tu cuerpo decía otra cosa – sacó su lengua y se lamió los labios – ¿estás seguro que no deseas esto? – Mientras se tocaba lentamente su cuerpo, Nick suspiró con deseo – no, no quiero eso – y seguía mirándola mientras se tocaba, Samantha tomó uno de los zapatos de Nick y se lo lanzó con tal fuerza que al golpearlo cayó inconsciente.

El reflejo de la luna ilumina suavemente la cara de Nick, él abre sus ojos lentamente. A su alrededor ve un cementerio recio que sopla aquella melodía que suena al medio día; una niebla espesa y fría, árboles que se encuentran con un pie en la tumba. Sentada en una tumba está una mujer comiéndose una manzana. Vestida de blanco, un blanco que se confunde con la niebla. Él se levanta y mira fijamente a la mujer. Ella pronuncia palabra con una voz angelical – acércate – él duda en seguir su instrucción, pero al final decide ir, camina suavemente, como contando los pasos, al estar frente a ella aprecia su hermosura, – no soy nadie a quien debes temer – Dice la mujer mientras come el último bocado de la manzana. Se levanta de la tumba y toma el rostro de Nick mientras lo mira a los ojos – aun no es tu hora, cuando lo sea un hombre de cabellera

castaña y ojos grises te visitará. Platicaré unas palabras contigo – deja caer las sobras de la manzana mientras pronuncia las últimas palabras - y el destino se revelará como las leyes de la gravedad – En el instante en que las sobras tocan el suelo, Nick sintió un corrientazo que lo hace despertar en una sala blanca, mal acogedora, con médicos frente a él. Al fondo se escuchaba un llanto conocido, Nick trata de entrar en sí y al instante en que lo hace, recuerda algo importante con respecto a Diana.